

# **I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales**

**10 de Diciembre, 2008**

**Mesa E 3**

## **Problemas de enseñanza de la metodología en grado y posgrado**

Autora: **María Gabriela Iglesias**

Pertenencia Institucional: **Faculta de Ciencias Sociales UBA**  
**Departamento de Investigación UCES**

Correo electrónico: [mgiglesias@speedy.com.ar](mailto:mgiglesias@speedy.com.ar)

**Eje Temático: Relación entre la enseñanza de la metodología y el profesional que se quiere formar.**

**Título: La resignificación de los contenidos metodológicos a partir de las especificidades de la formación profesional.**

### **Introducción.**

A los efectos de re-pensar los contenidos y la modalidad de dictado de las materias metodológicas al interior de una currícula que pretende formar profesionales aptos para enfrentar nuevas demandas del mercado, proponemos considerar 3 ejes:

- i) el lugar de la metodología como aporte a la formación de profesionales no académicos
- ii) la vinculación entre aspectos metodológicos y teóricos (y viceversa) en toda práctica profesional,
- iii) los contenidos metodológicos como aporte a la elaboración de trabajos académicos y profesionales.

Para desarrollar dichos ejes trataremos de contextualizar los problemas de la enseñanza universitaria cuando se pretende romper, desde solo una o dos asignaturas, con la tradición de *reproducir* conocimiento para imponer la necesidad de *producir*. Por ello, también trataremos de dilucidar qué implica producir conocimiento, en el marco de los desacuerdos al interior de la comunidad académica acerca de los alcances de distintos trabajos académicos que demandan conocimientos metodológicos pero que redundan en distintas producciones.

Por otra parte, discutiremos acerca de las competencias que pueden aportar las asignaturas metodológicas a profesionales que si bien provienen de carreras con tradición académica, como la sociología, buscan insertarse como profesionales en el sector público y privado, en ámbitos no académicos.

### **La producción de conocimiento por parte de profesionales entrenados para reproducir conocimiento**

Las discusiones sobre cómo enseñar metodología pueden resultar más productivas si las relacionamos con el interrogante acerca de para qué hacerlo.

Seguramente, a esta altura es más sencillo ofrecer una serie de sugerencias acerca de modalidades y procedimientos didácticos, en algunos casos reiterados, en otros aplicados con diferente suerte y casi siempre desarrollados para que el alumno adquiriera herramientas.

Ahora bien, los argumentos que sostienen la relevancia de impartir contenidos metodológicos pueden no ser tan convergentes. En este sentido, vale la pena desarrollar algunas ideas en el marco de consideraciones que hacen al perfil de los profesionales no académicos de las ciencias sociales que se entrenaron para reproducir y discutir conocimiento durante varios años de formación universitaria pero no necesariamente se prepararon para producirlo, sobre todo por fuera de los parámetros convenidos al interior de la academia.

Pero, ¿qué implica “conocer” para un profesional?

En la medida en que el profesional averigüe cualidades y relaciones, entienda y distinga estará contribuyendo al conocimiento profesional, a partir de un *corpus* coherente y sistemático sobre algún sujeto, objeto, institución, organización de la vida natural, social, económica, cultural. Todo aporte para la mejor apropiación de la realidad (en cualquiera de sus dimensiones) es considerada conocimiento.

Es decir, aportar al conocimiento es reducir la brecha entre *lo deseable* y *lo que es*, por eso la solución a un problema es considerado un aporte.

También sabemos que no todas las disciplinas en el área de las ciencias sociales plantean el mismo tipo de interrogantes, ni la posibilidad de producciones similares, como tampoco la utilización de las mismas herramientas técnicas y metodológicas ni demandan iguales destrezas ni enfoques conceptuales. El aspecto que ressignifica la importancia de aprehender contenidos metodológicos como uno de los aspectos de la formación académica y profesional es la posibilidad de elaborar conocimiento a partir de la especificidad que cada carrera imprime a sus egresados.

En el caso de carreras tradicionales con corte netamente académico, está clara la necesidad de formar investigadores y los saberes metodológicos son el comienzo de un largo recorrido en ese sentido.

Cuando esas mismas carreras adquieren complementariamente un perfil de corte profesional, la exigencia se inscribe en la necesidad de formar universitarios con un pensamiento que permita la indagación además de lograr competencias profesionales estandarizadas.

“La inclusión de la investigación en la formación de profesionales parece ser cada vez más necesaria en un tiempo en el que se produce un gran avance en el terreno de la construcción de conocimiento científico y tecnológico .... Por lo tanto formar profesionales hoy implica formar gente que sea capaz de pensar los problemas de una manera nueva, de estructurar nuevas concepciones acerca de lo que es la ciencia y la tecnología y de los rasgos que asume el saber en cada una de las disciplinas.”<sup>1</sup>

Entonces, el cientista social en su formación profesional puede aprender a partir de la construcción y no solo mediante la repetición de conocimientos.

### **La metodología en la formación de profesionales no académicos**

Las estrategias para formar profesionales de las ciencias sociales con capacidades de investigación más allá de la academia implica acordar que no hay parámetros únicos para la práctica de la investigación y que no existe una única forma de legitimar el conocimiento.

La investigación separada de la práctica parece ya no tener el mismo peso que cuando se consideraba al profesional como el que proveía los problemas que debían resolver los investigadores.

Entonces, proponemos dos ejes para pensar las estrategias de formación profesional:

- i) el nuevo paradigma de producción de conocimiento que lleva a pensar en los modos de distinción y articulación entre la dimensión social y la científica, y que sugiere enseñar a investigar no solamente para alcanzar el reconocimiento de los pares, sino para hacerse cargo de problemas sociales<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Suárez, F. 2002

<sup>2</sup> Heler, (2005) escribe: “... pese al aparente acuerdo general acerca de la utilidad de los conocimientos tecnocientíficos y la necesidad de su avance para dar respuestas a los problemas sociales contemporáneos, la producción misma del conocimiento se constriñe, hasta arriesgarse su clausura, al invertirse la supeditación e imponerse la sujeción de la producción a la acreditación”.

- ii) un cambio en el *ethos* compartido por los científicos que implique analizar los mecanismos sociales que legitiman la producción de conocimiento en la academia y fuera de ella.

Ambos ejes deberían considerarse al interior de un mercado de trabajo que requiere nuevas competencias marcadas por la flexibilidad no solo en cuanto a las condiciones de ingreso / egreso sino por la flexibilidad en cuanto a las funciones y habilidades de los profesionales que demanda la adaptabilidad de los trabajadores, especialmente de los más calificados (Urrea Giraldo, 1999).

Por otra parte, surge una pregunta interesante acerca de si los lugares de trabajo son preexistentes o si se reformulan a partir de las competencias de los profesionales<sup>3</sup> con lo cual, según sea la respuesta, el papel de la formación adquiere nueva relevancia.

### **Metodología y teoría en la práctica profesional**

La tradición de la racionalidad técnica lleva a considerar la actividad de un profesional como aquella que resuelve problemas instrumentales rigurosamente a partir de la aplicación de la lógica científica y de la técnica, es decir, demanda un conocimiento científico especializado<sup>4</sup>.

Dicha especialización para el ejercicio profesional se basa en un campo sustantivo de conocimiento y en la técnica de producción y/o aplicación de conocimiento<sup>5</sup>.

A partir de esta concepción queda claro que la vinculación entre conocimientos teóricos y metodológico – procedimentales es estrecha e ineludible en la práctica profesional.

Ahora bien, se esperaría que un cientista social no solo se aboque a resolver un problema sino también a dar cuenta del contexto y del proceso por el cual se definen unas acciones y no otras.

Si los problemas no existen en sí mismos y el profesional tiene que construirlos, es allí donde las estrategias metodológicas que se imparten como contenidos en las asignaturas correspondientes adquieren sentido en la formación.

Cuando la coexistencia de paradigmas hace difícil determinar un único contexto en el cual poner las prácticas, las decisiones del profesional no sólo tienen que ver con la racionalidad técnica sino con una serie de competencias que pueden adquirirse siempre y cuando los conocimientos metodológicos no se agoten en cuestiones de meros procedimientos.

---

<sup>3</sup> Tanguy, 2001

<sup>4</sup> Schön, 1998

<sup>5</sup> *Ibid.*

Lazarsfeld en *La sociología de las profesiones*<sup>6</sup> se pregunta “¿cuáles son las dificultades que se encuentran al traducir los problemas prácticos en problemas de investigación? ¿Cuáles son los hiatos intelectuales que se producen inevitablemente entre los hallazgos de la investigación y las normas destinadas a orientar los cursos de acción?”.

Pasaron 40 años de la formulación de estos interrogantes y aún tienen vigencia. Tal vez, porque la enseñanza de la metodología en grado y postgrado a partir de la racionalidad técnica como único sostén ha dado lugar a la formación de profesionales en el campo social con dificultades para el abordaje de la incertidumbre y la inestabilidad.

Para pensar en el perfil de un profesional de las ciencias sociales, es inevitable tomar en cuenta qué busca el mercado de trabajo, por una parte, y quiénes son los otros actores que discuten dicho perfil porque la formación profesional es un instrumento de competencia para la empresa u organización y, también, un instrumento de acceso y de mantenimiento del empleo para el individuo<sup>7</sup>.

Del mismo modo en que “no hay metodología sin sociología y viceversa”<sup>8</sup>, para el profesional de las ciencias sociales no hay metodología sin una realidad que demande intervenciones, soluciones y acciones concretas y dichas intervenciones, soluciones y acciones no podrán ser orientadas sin procedimientos metodológicos. Se forman sociólogos y científicos sociales en el marco de los sentidos que se otorgan al conocimiento, la cuestión es haber consensuado cuáles son dichos sentidos.

Entonces, los fines de la formación universitaria aparecen relacionados con las competencias adquiridas en procesos continuos, pero fundamentalmente con las capacidades obtenidas en el sistema de educación superior, es decir, en los recorridos académicos que deberían aportar conocimientos aplicables, validados por el nivel de formación, primero y por el dominio de las funciones que se llevan a cabo, después<sup>9</sup>.

Ahora bien, la universidad no es la única productora de conocimiento, sin embargo, es la que históricamente ha formado a los profesionales para que puedan llevar a cabo procesos de producción de conocimiento, más allá del marco institucional en el que se inserten y en función de las demandas sociales que se diversifican en un contexto de aplicación que va adquiriendo más relevancia y compite su significación con los contextos de descubrimiento y justificación. Estamos haciendo referencia a “... la formación de los profesionales egresados

---

<sup>6</sup> Lazarsfeld, 1971, pág 12

<sup>7</sup> Tanguy, *op. cit.*

<sup>8</sup> Scribano, 2008, pág. 108

<sup>9</sup> Tanguy, *op. cit.*

*de las ciencias sociales dotados de un conjunto de habilidades, saberes y competencias que los habilitan para proveer diversos servicios y aplicaciones socialmente demandados...»<sup>10</sup>*

### **La metodología para la producción académica y profesional**

Restrepo<sup>11</sup> sostiene la necesidad de distinguir la comunidad académica de la comunidad profesional a los efectos de la mejor comprensión de sus alcances y particularidades, de modo que la primera implique una diferenciación con otros tipos de organizaciones sociales como el mercado, la burocracia administrativa o las organizaciones políticas.

El punto interesante, más allá de la distinción, es averiguar el modo en que esta concepción “separatista” se vincula con el *saber hacer* de la tecnocracia.

¿Cómo se forman sociólogos o científicos sociales que tienen que salir al mercado de trabajo no académico ya sea el Estado o la empresa?

Por una parte, la discusión puede ampliarse dado que en las nuevas prácticas, ya mencionadas, de producción de conocimiento transdisciplinario parece que los sociólogos demandan competencias similares a las de otros profesionales del campo social con lo cual la discusión convoca a varios interesados.

Además, se suman otros actores teniendo en cuenta que la producción de conocimiento no se restringe solo a la lógica de las instituciones científicas y académicas como las universidades e institutos de investigación universitarios<sup>12</sup> sino que se extiende a la posibilidad de dar respuesta a cuestiones que surgen de distintos aspectos de la realidad a partir de las habilidades y competencias de los profesionales involucrados.

La producción de conocimiento como estrategia de intervención en los problemas sociales<sup>13</sup> lleva a pensar acerca de los modos en que esta relación puede sostenerse si los que gestionan e intervienen socialmente no fueron formados para ello.

Algunas discusiones sostienen que la distinción entre las dimensiones científica y social es analítica y no tiene sentido en las prácticas concretas, pero no es sencillo sostener esta postura en el marco de nuestras propias prácticas institucionales en el cual pasar de un conocimiento científico a una práctica concreta no es lineal porque el conocimiento tiene que pasar por un proceso de transformación para aplicarse concretamente<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> Prego, 2008, pág 75

<sup>11</sup> Restrepo, 2007

<sup>12</sup> Prego, op. cit.

<sup>13</sup> Kreimer, 2007

<sup>14</sup> *Ibíd.*

Aquí se reivindica nuevamente la formación metodológica en la formación profesional porque parte de las pericias técnicas para construir puentes pueden ser ofrecidas por los contenidos de esas asignaturas.

### **Conclusión**

Quisimos reflexionar acerca de la enseñanza de los contenidos metodológicos a la luz del nuevo paradigma productivo, que implica la demanda de nuevas competencias profesionales y de un nuevo modo de producción de conocimiento en el marco de la sociedad del conocimiento que abre espacios para legitimar el conocimiento a partir de distintas fuentes. El cuadro que sigue intenta sistematizar las lógicas relacionadas con los diferentes espacios del saber, pero ambos sustentados en principios metodológicos.

#### **La producción de conocimientos según sus fuentes: diferentes espacios del saber**

<i>La investigación en la Ciencia</i>	<i>La investigación en el campo profesional</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Construcción de los problemas investigativos tendientes a encontrar la verdad.</li> <li>▪ La investigación es un fin.</li> <li>▪ La investigación construye y da forma al profesional científico.</li> <li>▪ Con antecedentes teórico-metodológicos codificados y consensuados.</li> <li>▪ Validación orientada a la comunidad científica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Construcción de los problemas a investigar tendientes a satisfacer criterios de utilidad/eficiencia.</li> <li>▪ La investigación es un medio.</li> <li>▪ La investigación es considerada una narración de la experiencia profesional. Es un sub-producto de la actuación profesional.</li> <li>▪ Antecedentes teórico-metodológicos no tan consolidados.</li> <li>▪ Validación orientada a la comunidad de expertos, consejos profesionales, clientes, corporaciones.</li> </ul>

#### **Elaboración propia**

En síntesis, el modo de enseñar metodología no puede ir separado del paradigma de producción de conocimiento y de los procesos sociales que subyacen a dicha producción, es decir, hay que tener en cuenta qué profesionales demanda el mercado y cuáles son las competencias necesarias para la inserción laboral por fuera de la Universidad.

Seguramente, hace 30 años no se organizaban eventos donde se discutía cómo y para qué enseñar metodología. Quizás esta pregunta hoy nos convoca porque, justamente, desde hace

varias décadas no se ha podido dilucidar cuál es en la Argentina el papel del sociólogo en particular y de los científicos sociales en general.

## **Bibliografía**

Heler, M. *Entre la producción y la acreditación* [en línea] Cuadernos del Sur – Filosofía, 2005 <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/entrelaproheler.htm> [Consulta: 12 de Agosto 2007]

Kreimer P. y Zabala J. *Producción de conocimientos científicos y problemas sociales en países en desarrollo* en *Nómadas* N° 27, Octubre 2007 págs 110 – 122

Lazarsfeld, P. F. (Comp.) *La sociología de las profesiones*. Paidós, Buenos Aires, 1971

Prego, A. *La articulación del campo metodológico. Notas en torno a perspectivas del conocimiento y la sociabilidad* en Cohen, N. y Piovani J. I. (compiladores) *La metodología de la investigación en debate*. EUDEBA – Edulp. Buenos Aires, 2008.

Restrepo, G, et al *Los usos prácticos de la Sociología* en *Nómadas* N° 27, Octubre 2007 págs 142 -157

Schön, D. *El profesional reflexivo*. Paidós, Buenos Aires, 1998

Scribano, A. *Conocimiento social e investigación social en Latinoamérica* en Cohen, N. y Piovani J. I. (compiladores) *La metodología de la investigación en debate*. EUDEBA – Edulp. Buenos Aires, 2008.

Tanguy, Lucie *De la evaluación de los puestos de trabajo a la de las cualidades de los trabajadores* en De la Garza Toledo, E. y Neffa J. *El futuro del Trabajo. El trabajo del futuro*. CLACSO – ASDI, Buenos Aires, 2001.

Urréa Giraldo, F. *Un modelo de flexibilización laboral bajo el terror del mercado* en de la Garza, E. (Compilador) *Los retos teóricos de los estudios del Trabajo hacia el Siglo XXI*. CLACSO – ASDI. Buenos Aires, 1999.

Súarez, F. (Compilador) *Tesis en Maestría y Doctorado en Saber Administrativo*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2002.